



Mensaje diario para el jueves, 1 de agosto de 2013

Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías

Queridos hermanos e hijos de Mi Padre:

Cuando vuestras oraciones son sinceras y amorosas, ellas son escuchadas con amor desde los Tronos que están en los Cielos, y Dios, vuestro Amado Padre, derrama el universo de Su Infinita Misericordia.

Cuando la oración sostiene con fortaleza el propósito, genera un desdoblamiento de los poderes de su Gracia y toca primero a los corazones que están caídos; así Mi Corazón Misericordioso también actúa para salvar a las almas que están perdidas o a las almas que sufren en el fuego del infierno.

Pero si la oración fuera permanente, sin volverse monótona, el resultado que generará al cabo de los días será más fuerte y evidente para los que oran con el corazón, porque las realidades que hacen sucumbir al mundo serán cerradas y se establecerá la paz.

Durante estos días preparatorios para la Maratón de la Divina Misericordia, Mi Corazón ha sentido las Gracias que los discípulos han atraído para sí en colaboración con el rescate de este mundo.

En estos tiempos la oración comunica el Cielo y la Tierra, comunica a las almas con Dios y en consecuencia comunica con los Sagrados Corazones.

El alma que dedica espacios de su vida para la oración, se transformará poco a poco; será como un cuenco entre Mis Manos, que será pulido y moldeado en una nueva forma desconocida para el mundo; será un espíritu permeable que recibirá los impulsos de Mi Amor para alcanzar la conversión y la redención.

Pero en Mi Mesa hay pocos cuencos, la mayoría de ellos está dejando depositar dentro sí elementos que no pertenecen a Mi Fuente Universal. Por eso llegó la hora de decidir si el corazón querrá estar Conmigo en el Cielo o querrá guardar para sí los códigos viejos.

Mi Misericordia espera poder actuar en el fin de estos tiempos, como mediadora y redentora de todas las causas que impiden el despertar de la vida espiritual. Es hora de confirmar la elección del camino y esta decisión también llega para los que se han entregado a Mí en la vida consagrada. La verdadera alma espera por su gran paso al infinito.

Bajo la Redención y el Poder de Dios, sean bienaventurados.

¡Gracias por vivir Mis mensajes con el corazón!

Cristo Jesús.